

PND

## Atisbos de Populismo

—POR LORENZO MEYER—

**P**ARA todo observador razonable debe resultar obvio que el Plan Nacional de Desarrollo (PND), que con tanta solemnidad anunció el gobierno semana pasada, no es el verdadero plan de gobierno. En este documento no hay metas claras, cuantitativas, porque el gobierno simplemente no sabe cómo va a funcionar nuestra economía; las variables estratégicas como la recuperación de la economía mundial, las tasas internacionales de interés, el precio del petróleo, etc., están fuera de su control.

Es por ello que el PND sólo se repiten ideas muy generales, y que cualquier persona con buena voluntad las suscribiría, pero que están lejos de ser la luz que aleje las tinieblas de la crisis. En realidad lo único que llama la atención del PND es una cierta recuperación del lenguaje populista del que hasta hace poco se renegaba con pasión, pues no es sino populismo ese insistir en la búsqueda de una sociedad "igualitaria" cuando todos sabemos que uno de los efectos de esta crisis será el ahondar las ya profundas diferencias entre los que tienen más y los que tienen menos.

★

**S**IN embargo, sí hay un plan, pero éste no se elaboró en las secretarías de estado; de ahí sólo salieron pronunciamientos formales que en gran medida resultan lugares comunes y buenos deseos. El verdadero plan está a la vista de todos desde hace tiempo, este es justamente el que está poniendo en práctica el gobierno con la colaboración estrecha y decidida del Congreso del Trabajo, y de la CTM en particular: se trata del programa de estabilización que descansa, casi exclusivamente, en la capacidad del gobierno y del movimiento obrero oficial para mantener controlados —deprimidos— los sueldos y salarios reales así como un aumento en el desempleo.

El problema central de corto plazo de nuestra economía tiene su origen en el hecho de que el auge petrolero —la promesa del auge— llevó a que el gobierno permitiera un aumento en las importaciones mucho mayor que las exportaciones. Según datos publicados, el déficit comercial acumulado entre 1977 y 1982 fue de 16 mil millones de dólares, a los que hay que añadir fugas masivas de capital producto

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

## PND.-Atisbos de Populismo

Sigue de la página seis

de la absurda sobrevaluación del peso.

Esta diferencia entre lo que producíamos y lo que gastábamos fue cubierta por créditos externos que con tanta irresponsabilidad facilitaron a la administración pasada los bancos internacionales y que con tanta dificultad le están otorgando a la presente. En fin, la caída de los precios del petróleo nos ha obligado a vivir casi con nuestros propios recursos y, lo que es peor, a pagar los enormes intereses de una deuda externa contraída a la ligera.

★

**E**L programa de austeridad es ahora el verdadero programa del gobierno y en su esencia es muy sencillo: reducir a la mínima expresión posible la "economía ficción" liberando los precios de casi todo, excepto del trabajo. Esta "economía del realismo" se funda en la capacidad política del sector obrero del partido oficial para controlar las demandas de sus bases. Para éstas, lo ideal sería un aumento en los salarios que corra parejo con la inflación, pero esto resulta inadmisibles para el proyecto de recuperación diseñado por la tecnocracia oficial.

El Plan Nacional de Desarrollo nos habla con optimismo sobre un futuro nacionalista, democrático y justo —palabras que ya hemos oído muchas veces y que están desgastadas—, pero el presente depende de políticas que nada tienen que ver con la democracia ni con la justicia y que tienen en jaque a nuestra capacidad de acción independiente.

Hoy como nunca, la estabilidad política de México, la viabilidad del sistema posrevolucionario, depende de que las soluciones tecnocráticas del gobierno —que en otros países latinoamericanos son avaladas y sostenidas por los líderes obreros oficiales. Hoy como nunca está al descubierto, pese a los exabruptos oficiales contra el populismo, que la única base social, la que en realidad sostiene a nuestra clase política, está formada por las organizaciones de masas afiliadas al partido oficial, en particular las que agrupa a los asalariados urbanos.